

Filón de Alejandría, *Obras completas 1: «Introducción general a la edición», «La creación del mundo según Moisés», «Alegorías de las leyes 1-3»*. Edición de José Pablo Martín, Traducciones de Francisco Lisi y Marta Alesso, Madrid, Editorial Trotta, 2009. ISBN 978-84-9879-022-1, 358 pp.

Tres ámbitos especialmente apropiados para introducirse en el frondoso mundo de Filón de Alejandría ofrece este primer volumen de sus *Obras Completas*: a) la extensa Introducción de José Pablo Martín, que constituye en sí mismo un ensayo completo sobre la vida y obra del alejandrino; b) la traducción con prólogo y notas de Francisco Lisi del tratado más conocido y citado: “La creación del mundo según Moisés”; c) la traducción con prólogos y notas de Marta Alesso de los escritos que constituyen el más claro exponente de su particular método exegético: “Alegorías de las Leyes. Libros 1, 2 y 3”.

El método alegórico de Filón se sitúa en el punto más alto de la tradición erudita judeoalejandrina y se torna imprescindible para comprender la biblioteca cristiana a partir de los siglos segundo y tercero, especialmente Clemente y Orígenes. Filón puede ser llamado *filósofo* sin más adjetivos; aunque ubica a su maestro Moisés en el lugar más elevado de la filosofía no puede negársele ese título aduciendo que refiere a una palabra revelada. Esto implica una reconsideración del concepto de filosofía y una ponderación de los factores políticos propios de la sociedad del Imperio en relación con la comunidad y diáspora judías. Filón compara las opiniones de las corrientes filosóficas conocidas en su época —platonismo, aristotelismo, estoicismo— con la doctrina mosaica, generalmente sin ánimo de polémica sino de integración, señalando siempre la primacía de Moisés, en tiempo y autoridad. No cree sólo que la revelación de la verdad está contenida en la Ley sino también que la tradición filosófica griega posee el lenguaje para interpretarla. La filosofía griega representa para la exégesis de Filón no solamente *un* lenguaje sino *el* lenguaje para interpretar la Biblia. Se siente inspirado por el dinamismo de la singularidad cultural de la Septuaginta y esta cualidad marca una diferencia con Flavio Josefo —una generación más joven—, quien escribe en griego sus obras, pero no depende de la Septuaginta sino del texto hebreo que él mismo va traduciendo.

La “Introducción general” de José Pablo Martín^[1] está ordenada en seis apartados, de los cuales vamos a comentar brevemente los cuatro primeros:

I) “Filón de Alejandría”: da cuenta de los datos biográficos y ubica su nacimiento hacia el año 20 a.C., pocos años después de la definitiva derrota del poder griego macedónico y del comienzo del dominio de Roma por Augusto sobre las costas del Mediterráneo. Hacia el año 40, es decir ya anciano, le tocó la difícil misión de presidir la embajada ante Calígula, quien había expuesto la voluntad de divinizar su persona para el culto universal del imperio y erigir su propia estatua en el mismísimo Templo de Jerusalén. El estudio transita por las características de la familia y la educación de Filón y por las particularidades de la comunidad judía en Alejandría, en la cual se cultivaban al menos tres tendencias exegéticas, con incidencia en la vida práctica y consecuencias políticas: la de los “alegoristas extremos”, la de los “literalistas estrictos” y una tercera, a la que nuestro autor adscribe, que propone —según él mismo señala en *Migr.* 89— la combinación de los dos principios.

II) “Las obras de Filón”: de los 51 tratados que se conservan, 39 están en griego, 18 en armenio (de ellos, 12 en armenio solamente); quedan además citas en las *Catena*e, y algunos fragmentos en griego, armenio y latín. Se pueden organizar en tres grandes series: a) la del método *zetemático* o *Cuestiones y respuestas*, b) el *Comentario alegórico* y c) la *Exposición de la Ley de Moisés*. Las *Cuestiones* están más bien dirigidas a un lector de formación judía, el *Comentario* implica un lector judío o prosélito interesado en asuntos ético-políticos y la *Exposición* supone una competencia intelectual que puede darse en judíos observantes, en judíos asimilados a la cultura dominante, en prosélitos y en no judíos. Martín sistematiza aquí el *corpus philonicum* y hace una presentación temática de cada uno de los tratados siguiendo, para el caso del comentario alegórico, la secuencia de los versículos del Génesis que Filón parafrasea e interpreta, teniendo en cuenta, claro está, que Filón se toma siempre la libertad de ir y venir por los lazos de estas redes, muchas veces intrincadas, para luego volver de nuevo al texto. Presenta un bosquejo de los tratados histórico-teológicos y los apologéticos, así como de otros que tratan cuestiones filosóficas que dan cuenta del esfuerzo del alejandrino por seleccionar y combinar diversas cosmologías griegas —de Platón, Aristóteles, Crisipo, Teofrasto y otros— para luego exponer su propia tesis. Este apartado ofrece una idea cabal de lo que el lector interesado puede esperar de la publicación de los siete volúmenes restantes que conformarán las *Obras Completas*, incluidos los textos conservados solamente en armenio, los menos conocidos de Filón y nunca traducidos antes al castellano.

III) Las ideas en el contexto: desarrolla las ideas-eje del complejo y peculiar método de lectura filoniano. Es posiblemente el apartado más rico y provechoso para acceder a las claves de esta

particular filosofía mosaica basada en la hermenéutica y en las interpretaciones alegóricas, que recoge la fuerza de los símbolos y de la etimología, de la metáfora y de la metonimia, sin abandonar nunca la premisa sustancial de defensa de un monoteísmo radical.

IV) La recepción y las interpretaciones: avanza cronológicamente desde la presencia de Filón en los siglos primero al tercero, en la cultura bizantina y en Jerónimo y Agustín. El acento está puesto en sus relaciones textuales y terminológicas con los primeros escritos cristianos, esto es, el Nuevo Testamento, luego la gnosis y por fin la apologética cristiana. El campo más receptivo es el de los llamados apologistas, que exhibe una continuidad con los tópicos más caros a Filón: la confluencia de la razón natural y el Logos creador; la trascendencia de Dios y su providencia en el mundo por potencias subordinadas, la crítica a los cultos paganos, la preeminencia de Moisés respecto de los filósofos e historiadores y la utilidad de la *paideia* griega para interpretar la escritura bíblica. Faltaría sin embargo mucho trabajo por hacer aún para responder al interrogante de qué lugar le corresponde a Filón en la construcción de la ortodoxia cristiana, también en la inspiración de algunas manifestaciones heterodoxas y en las formas escatológicas del cristianismo medieval. Otra veta investigativa particularmente interesante sería descubrir los aportes del alejandrino a la cimentación de la identidad judía, no sólo en relación con la historia de las ideas religiosas.

La traducción de Francisco Lisi^[2] de *La creación del mundo según Moisés* es, como se espera, correctísima. Articula el tratado en seis apartados y éstos en 61 capítulos, más bien cortos y con su correspondiente subtítulo, lo cual facilita la búsqueda en el índice de tópicos tan profundos y complejos como los motivos de la creación del universo en seis días, las cuatro razones de la creación del ser humano en último lugar, las disquisiciones sobre el número siete, la importancia del sábado, etc. Las notas no abundan en discusiones bibliográficas, aunque haya sido *La creación* el tratado que más profusamente ha convocado la atención de los especialistas. Aluden principalmente a la traducción al inglés de Filón por Runia (2001), en ocasiones al ineludible estudio comparativo con el *Timeo* (Runia, *Philo of Alexandria and the Timaeus of Plato*, 1986) y raramente a algún otro texto de análisis.

En la Introducción (pp. 97-106), inscribe las ideas cosmológicas que profesaba Filón en lo “que se conoce como platonismo medio”, lo que toca un campo discutido y problemático, por las dos razones con las que el mismo Lisi enmarca tal afirmación. Por un lado, éste sería uno de los escasos exponentes, el único completo si exceptuamos a Plutarco, también considerado no sin discusiones un medioplatonista. Por otro, en los textos filónicos tienen cabida además “ideas estoicas, aristotélicas y, en particular, las concepciones bíblicas”, lo cual señala la dificultad de encolumnar a nuestro autor en alguna de las corrientes filosóficas de su tiempo. No es conveniente por tanto, creemos, ubicar la vasta y variada producción de Filón como un hito en el camino del platonismo que avanza hacia Plotino.

Los prólogos y traducciones, confiados por el editor a Marta Alesso, a los tres tratados *Alegorías de las leyes* ocupan casi la mitad del este primer volumen de las *Obras completas*^[3]. Hay primero una breve Introducción a los tres en conjunto y sendas introducciones a cada uno en particular. Inician estos tres los 19 tratados que componen el comentario alegórico filoniano al Génesis desde el capítulo 2 al 17, en un largo itinerario demarcado por tópicos de antropología y ética según los diversos estadios del ser humano desde su creación hasta la meta final, es decir, desde su constitución psicosomática, en *Alegorías de las leyes* I, hasta su perfección ético religiosa en el final de *Sobre el cambio de nombres*.

La posición epistemológica de Alesso —también problemática y que se aparta de las opiniones comúnmente sostenidas por los especialistas— es que el uso de la etimología que hace Filón para su lectura alegórica no tiene en absoluto relación con el método etimológico de los estoicos que interpretaban a Homero (Cornuto, por ejemplo). Es más, son radicalmente opuestos en su concepción: los estoicos utilizaron la etimología para demostrar la relación entre significante y significado mediante la captación de la esencia fija e inmutable de cada cosa a partir de los fonemas que articulan su léxis; en cambio, Filón se sirve de la etimología para demostrar que las raíces de los términos son sólo los eslabones que encadenan el sentido literal a las significaciones ocultas del texto, que a veces ofrece varias interpretaciones posibles.

En la introducción a *Alegorías de las Leyes* I, Alesso intenta definir la relación con el tratado *La creación del mundo según Moisés*. Si bien coinciden parcialmente en el tratamiento de Génesis, *La creación* no es la cabeza de todo el comentario alegórico sino un tratado fuera de género, una *exposición* de la Ley. El Comentario despliega redes de significación infinitas con el afán de sostener una visión articulada de hermenéutica, teología, cosmología, antropología y ética. *Alegorías* constituye un claro ejemplo de la síntesis conceptual del pensamiento judeo alejandrino, en tanto abreva en el platonismo y el pitagorismo, en la tradición litúrgica hebrea con objeto de demostrar la superioridad de la ley mosaica y en los tres tipos de ciencia aristotélicos poniendo la ética como mediación teórico práctica entre la pura teoría y la técnica, pero a su vez en relación con la tripartición epistémica de los estoicos, en lógica, física y ética.

Los temas de *Alegorías* II son sumamente atractivos: la creación de la mujer, el placer y las pasiones, las múltiples interpretaciones de la serpiente del Edén. Pero el tratado más rico y complejo es sin duda *Alegorías* III. El tópico fundamental de esta extensa tercera parte es el

error dramático del hombre simple y ordinario (*phaûlos*) que ha abandonado su centro ético. El malvado, el pecador, es un desterrado que, como Adán y Eva cuando intentaron ocultarse de la vista de Dios, cree equivocadamente que puede existir algún sitio que no pertenece a la Causa. El malvado no es educado (*asteîos*) ni diligente (*spoudaios*), calidades abstractas que se ven representadas en pares de opuestos personificados: Jacob-Esaú, Efraín-Manasés y Jacob-José. Todas estas ideas desembocarán en la teología cuyo centro es el Maestro cristiano (Clemente) y en la catequesis del catolicismo ortodoxo latino (Ambrosio). Filón sienta las bases también de otra idea fundacional: la distinción entre la esencia divina, vedada al hombre, y las *potencias* o energías providenciales, mediante las cuales Dios se relaciona con el mundo. Es fundamental para entender desde el pensamiento de Gregorio de Nisa y Dionisio el Areopagita hasta las tensiones entre lo oculto y lo revelado respecto de la divinidad que matizan el pensamiento tardo antiguo y protomedieval.

[1] pp. 9-91

[2] pp. 107-158.

[3] pp. 159-301.

Jorge Luis Ferrari
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa

